

Dra. Mariana Maggio

En el contexto de la pandemia, los edificios escolares se cerraron abruptamente. Sin embargo, las prácticas de la enseñanza, cuando las condiciones de acceso tecnológico lo permitieron, siguieron teniendo lugar en entornos tecnológicos en escenas atravesadas por la complejidad. Siete meses después podemos reconocer los esfuerzos, las creaciones que dieron lugar a aprendizajes y, también, los interrogantes abiertos sobre lo vivido y lo que vendrá. Más que nunca, cada práctica educativa debe construir vínculo, encarnar el deseo de enseñar y aprender y habilitar la imaginación de lo posible. Cada propuesta y cada clase, en todo lo que crean, configuran abrazos que sostienen al estudiantado en el sistema y, por lo tanto, garantizan su derecho a la educación.